

Luna menguante

Algunas cosas están sobrevaloradas
y otras comienzan a desvanecerse,
ambas acciones llegan a la misma dirección,
el vacío que hay que enfrentar
para ser llenado nuevamente...

Mi pie izquierdo siente el suelo frío, mantengo el equilibrio mientras el pie derecho busca su pantufla para evadir el contacto gélido que toleró el primero, el insomnio ansioso de esta noche me hace levantar de la cama por tercera vez.

Son las dos de la mañana y mi mente parece no percatarse de que el cuerpo está cansado o tal vez sí pero no le importa, me dirijo al cuarto de baño y somnolienta me quedo parada ante el enorme vidrio plateado que me refleja de cuerpo entero.

Ella comienza a llenar la tina con agua tibia, recoge su pelo y se desnuda lentamente, se acerca al espejo, un piqueteo se dilata en su vientre cuando horrorizada comienza el conteo de las arrugas que bordean sus ojos, una, dos, tres, cuatro. Observa cada detalle, su piel por la que sobresale la necia adiposidad, los pezones que alguna vez amamantaron, las cicatrices confundidas entre estrías que reventaron en su vientre con la maternidad, los años y sus kilos ganados libremente y bajados duramente a contracorriente.

Después de la escrupulosa revisión de mi cuerpo, me quedo un instante mirando el oscuro vacío de las ojeras que sobresalen en mi rostro; con ternura o resignación en la punta de mis dedos, trazo la circunferencia de mi mirada y en tono serio pregunto.

–¿Quién eres? ¿tampoco puedes dormir?

Me hundo en la bañera ignorando si son las dos o las cuatro de la mañana, sé que dentro de algunas horas estaré desfalleciendo a mitad de mis labores y no hay nada que pueda hacer al respecto ¿o sí? A veces me gustaría poseer la valentía suficiente para vivir con lo indispensable sin importarme las obligaciones, los compromisos o los días divididos en centelleos de descansos y jornadas de trabajo.

–¿Y qué rayos es lo necesario?

Me sumerjo en el agua tibia poco a poco, siempre me ha chocado sentir escalofríos, así que dejo que mi cuerpo y mente se acostumbren a ella, cierro los ojos y respiro pausadamente. Intento concentrarme en nada, luego me percató de las notas que enmarcan el espacio, previamente elegidas al azar: *la Pasión según San Mateo de J. S. Bach*. Con mis manos provocho pequeñas olas que me acarician, todo se resume a esto, lo que soy y he sido se juntan en un instante, aprieto los ojos para no fugarme en el pasado ni especular sobre el futuro.

Mis rodillas sobresalen por el agua, las separo y siento el frescor en la entrepierna, mi pecho se yergue mientras las caderas se tensan al sentir mis manos navegar por las caricias que ahí habitan con rostro, sabor y nombre; jadeo hipnótico, euritmia melódica, cadencia entre alma y cuerpo previa al estallido luminoso y fugaz; el fuego vertido descansa inerte sobre el coro solemne y dramático que anega el silencio.

*Las piernas de las mujeres son las puertas del cielo,
se abren para comenzar la vida, quizá Dios, en su infinita sabiduría,
colocó ahí la gema del éxtasis que en su explosión imita a la muerte
quizá para no temerle.*

*Por esas puertas del cielo, como en la estructura musical,
desfilan historias de escrúpulo, traición, juicio, sacrificio, amor, seducción...
Vida, muerte, resurrección.*

Hasta este punto me doy cuenta de lo cansada que me siento, de lo mucho que he dejado de hacer y del otro tanto que he hecho, lleno mis pulmones de todo el aire que puedo y me sumerjo por completo, ya no escucho la música sino el agua, ella también tiene sonido, tiene voz, tiene canto; así permanezco hasta que aguanto, hasta que puedo, hasta que reviento.

Recobro el aliento, me aferro a la orilla con mis dos manos, una de cada lado, mis ojos están llenos de agua. No, no es agua. Se desborda, agua, de vida, de muerte, lágrimas, agua-salada, agua-lágrimas, agua-memorias.

Me levanto y sacudo las gotas con las manos, paso una toalla por mi cuerpo, pero sigue mojado, los poros de mi piel ahora son acuíferos del alma. Vacío la tina dos veces quizá, está llena de mar y remolinos; siete mil trescientos setenta y tres lágrimas vertidas, tal vez más, pero esta cantidad resume mi contenido.

Aunque duermo pocas horas, tres o cuatro, despierto antes de que el reloj suene alarmante para comenzar con los deberes comprometidos y las necesidades de los proyectos, la realidad y sus anhelos; me dirijo al baño nuevamente y mis pies descalzos ahora sienten el piso húmedo, mis dedos juegan con el líquido que inunda las losetas blancas, me miro al espejo y suspiro aliviada.

Repaso en la imagen reflectante mi silueta, siento los huesos latiendo sincronizadamente con la maquinaria perfecta que nos hace materia, así llego hasta los labios y éstos les sonrían a los pechos que alimentaron para dar vida a otras alas.

¿Estás despierta?

Yo sólo asiento con un guiño amorfo y el reflejo me devuelve las arrugas, las cicatrices, las ojeras, el tiempo y las memorias.

Antes de salir doy un vistazo a la bañera, el grifo tiene una gotera y en el fondo se ha acumulado apenas una charca, quito el tapón para que se diluya y salgo para alcanzar las horas. Hoy me he vestido sin consultar qué color me viene mejor, si el de lo imposible, lo probable o lo abandonado; me alejo con el eco de las gotas que van cayendo al ritmo de mis pasos. Sé que tendré que vaciar mi océano acumulado en alguna otra madrugada de luna menguante y así hasta que el vidrio liso enmarcado en plata me devuelva una y otra vez, pero no por siempre.

Gildor2